



Columna



Felipe Pavez

presidente de la Cámara Chilena de la Construcción de Osorno

Invertir donde más se necesita

¿Estamos invirtiendo en los lugares donde más se necesita? Esta pregunta, que puede parecer evidente, ha sido el punto de partida de un trabajo persistente que hemos desarrollado desde la Cámara Chilena de la Construcción junto a Corporación Ciudades. Y la respuesta, tras analizar miles de proyectos públicos en diversas regiones del país, es clara: aún no.

Un estudio de Corporación Ciudades en cinco capitales regionales arrojó que sólo el 12% de los proyectos públicos urbanos se concentran en zonas prioritarias desde el punto de vista del bienestar territorial. Esta baja focalización no es un problema menor. Significa que muchos recursos del Estado no están llegando a los territorios con mayores niveles de vulnerabilidad o inequidad, perdiéndose así la posibilidad de mejorar sustantivamente la calidad de vida urbana de quienes más lo necesitan.

El problema no es únicamente presupuestario, sino también de visión y coordinación. En un mismo territorio convergen múltiples actores públicos -municipios, gobiernos regionales y ministerios- cuyas decisiones y accionar muchas veces no dialogan entre sí. A ello se suman servicios, comercios, inversiones privadas y, por supuesto, la ciudadanía, con sus necesidades, anhelos y prioridades. Planificar la ciudad bajo esa complejidad requiere nuevas herramientas y, sobre todo, mejor información.

Frente a esa situación, junto a Corporación Ciudades, lanzamos la plataforma inversionenciudades.cl, una herramienta pública y

gratuita que permite visualizar proyectos de inversión urbana en el periodo 2013-2023, cruzándolos con indicadores como densidad poblacional, vulnerabilidad territorial, tipo de vivienda y acceso a equipamiento. Esta herramienta, ya operativa en regiones como O'Higgins, Los Lagos, Aysén, Tarapacá, Valparaíso y Metropolitana, no sólo muestra dónde están los proyectos: permite también identificar brechas, mejorar la coordinación y orientar mejor el gasto público de las inversiones urbanas.

Tomemos el caso de Osorno. Allí, en un periodo de 10 años se ingresaron 794 iniciativas al Banco Integrado de Proyectos (BIP). De ellos, 343 se concretaron, mientras que otros 289 nunca llegaron a construirse y 30 fueron desistidos. ¿Se puso el foco en aquellas zonas que más lo requieren? Es una de las preguntas que esta plataforma ayudará a responder, ofreciendo transparencia y trazabilidad para una inversión pública más efectiva.

El desafío ahora es que esta información se use, que sirva para planificar mejor, para decidir con más datos y para discutir -con evidencia- sobre dónde y cómo avanzar hacia ciudades más equitativas. Porque en tiempos de estrechez fiscal y urgencias urbanas, cada peso invertido debe marcar una diferencia real.

Poner la tecnología al servicio del desarrollo territorial no es sólo una apuesta por la eficiencia. Es, sobre todo, una forma de hacer con quienes han sido históricamente postergados. La evidencia está disponible. Ahora toca actuar en consecuencia.